



KASSANDRA VERBOUT/TROMPETA

Superpotencia caída, superpotencia cayendo

¿Qué causa la desaparición de un gigante militar?

- Abraham Blondeau
- [18/1/2023](#)

Las llamas consumían la ciudad de Cartago. Tras meses de amargo asedio y seis días de sangrientos combates, los romanos habían conquistado finalmente la ciudadela de la orgullosa ciudad. Los 50.000 sobrevivientes fueron tomados como esclavos. Al contemplar la destrucción, el comandante romano, Escipión el Joven, cogió la mano de Polibio y entre lágrimas dijo: "Es glorioso, pero tengo el terrible presentimiento de que algún día se pronunciará la misma sentencia sobre mi propio país".

En la época de esta aguda visión, el 146 a. C., tal desaparición de Roma parecía impensable. De hecho, durante los cinco siglos siguientes, Roma dominó el mundo conocido. Las naciones temblaban ante el poderío del ejército romano. Pero al final, Roma se convirtió en un cementerio de la gloria pasada.

Las ruinas de Roma inspiraron a Edward Gibbon a escribir su exhaustiva *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*. Cuando se publicó el primer volumen en 1776, las lecciones del Imperio Romano se cernían sobre Gran Bretaña, una nación insular que estaba a punto de convertirse en el mayor imperio de todos los tiempos, y sobre su recién independizada nación hermana, EE UU, que eclipsaría a todas las demás en poder militar.

Estas lecciones son aún más pertinentes en la actual era de declive imperial: la de la superpotencia estadounidense.

Entre las cinco causas de la caída de Roma que Gibbon identificó, una fue el gasto militar insostenible y la erosión del ejército romano. La decadencia a largo plazo desembocó en la derrota final. Este mismo proceso está teniendo lugar en la Roma moderna: Estados Unidos de América.

Gigante profetizado

A partir del siglo vi a. C., la ciudad-Estado de Roma utilizó la conquista militar para expandir su territorio por toda la península itálica. Al principio, los romanos adoptaron las tácticas de falange de Alejandro Magno: formaciones de tropas estrechamente agrupadas y erizadas con largas lanzas. Más tarde, los romanos crearon una unidad militar más fluida que se convirtió en la legión.

La legión romana combinaba una rígida disciplina, tácticas impresionantes y conocimientos de ingeniería para formar el ejército más formidable del mundo antiguo. Con una organización eficaz y un buen generalato, las legiones romanas resultaron casi imbatibles durante cinco siglos.

La guerra eficaz fue fundamental para el ascenso de Roma a la grandeza. Como escribe el historiador Ramón Jiménez en *Caesar Against the Celts (César contra los celtas)*, Roma era "un país criado para la guerra y la conquista, y nutrido de intrigas políticas". Los romanos adoraban la gloria militar. Su legado de logros militares se mezclaba con un legado de crueldad.

Esta característica fue profetizada en la Biblia siglos antes de que Roma ascendiera al poder. Como escribe Gerald Flurry (artículo, página 1), Dios dio al profeta Daniel dos visiones proféticas en el siglo vi a. C., al mismo tiempo que Roma empezaba a ascender. Registradas en Daniel 2 y 7, estas visiones revelaron la secuencia de imperios mundiales para los siguientes 2.500 años. Cuatro imperios sucesivos se levantarían: Babilonia, Persia, el Imperio greco-macedonio de Alejandro Magno, y luego otra potencia importante.

Daniel 7 usa las imágenes de animales salvajes para representar las características únicas de cada imperio: un león para Babilonia, un oso para Persia, y el Imperio griego de Alejandro como un leopardo de cuatro cabezas con alas. El cuarto imperio estaba representado por una bestia única que combinaba la parte más fuerte de cada una de las tres bestias anteriores.

Este cuarto gran imperio fue Roma.

Herbert W. Armstrong explicó esta profecía: "El cuarto reino, que tuvo su origen en Roma, se extendió y poco a poco absorbió las cuatro divisiones una tras otra. Esta cuarta bestia, 'espantosa y terrible y en gran manera fuerte', fue el Imperio Romano, de 31 a. C. a 476 d. C." ¿Quién o qué es la bestia profética? El Imperio Romano poseía los puntos fuertes de los tres anteriores: el esplendor de Babilonia, la superioridad numérica de los persas y la rapidez y crueldad de las tácticas de guerra de Alejandro Magno. El Sr. Armstrong continuó: "Fue la máquina de guerra más temible que el mundo hubiera conocido. (...) Era más fuerte, más terrible, más grande que todas".

El Imperio Romano —la máquina de guerra más poderosa de la historia— ¡se describe en la Biblia como una bestia espantosa y terrible!

EE UU no comparte el mismo legado de crueldad y ferocidad que la maquinaria militar romana, pero la "conmoción y pavor" de la superpotencia estadounidense hacía temblar a sus enemigos.

Los costes del imperio

El sometimiento de Cartago en las Guerras púnicas, y luego de las facciones griegas, los persas, los partos y los celtas trajó consigo un periodo de paz y estabilidad.

“Si un hombre tuviera que determinar el periodo de la historia del mundo durante el cual la condición de la raza humana fue más feliz y próspera, nombraría sin dudar el que transcurrió desde la muerte de Domiciano hasta la llegada de Cómodo”, escribió Gibbon. La Pax Romana (“paz romana”) duró casi 200 años. El comercio floreció, fuertes puestos militares mantuvieron el orden y las infraestructuras se expandieron. Detrás de esta paz dorada había un gigante militar tan fuerte como el hierro, forjado en un alto horno de crueldad.

Hay pocos periodos de paz registrados en la violenta historia del hombre. Uno es la Pax Romana. Otro es la Pax Británica, que terminó con la Primera Guerra Mundial. El último es la Pax Estadounidense, que comenzó con la victoria Aliada en la Segunda Guerra Mundial. Tanto en Roma como en EE UU, el gasto militar creció gradualmente hasta alcanzar niveles astronómicos.

A finales del reinado de César Augusto, en el año 14 d. C., el ejército romano contaba con 250.000 hombres, formando 25 legiones y 250 auxiliares (milicias). Los legionarios cobraban 225 denarios al año. Los oficiales de mayor rango recibían más; los auxiliares menos. Esta paga se mantuvo hasta el año 81 d. C., cuando el emperador Domiciano aumentó la paga anual a 300 denarios. Así comenzó una guerra de ofertas por parte de los emperadores posteriores para mantener la lealtad del ejército. Severo (193-211 d. C.) aumentó la paga a 450 denarios, y Caracalla (198-217 d. C.) a unos 650 denarios.

A medida que aumentaba la paga, también lo hacía el número de legiones. El emperador Trajano la aumentó de 25 a 30. En los siglos ii y iv, los romanos sufrieron una crisis de reclutamiento y comenzaron a injertar tribus bárbaras. El número de legiones pasó de 33 con Severo (211 d. C.) a 64 con Constantino (337 d. C.).

Estos costes crecientes del ejército llevaron al Imperio Romano a la bancarrota. Aunque a los historiadores les resulta difícil calcular las finanzas romanas, el presupuesto militar era por lejos el mayor gasto: al menos mil millones de dólares al año. En el siglo iii, los emperadores provocaron una crisis de inflación y subieron los impuestos para pagar los salarios de las legiones (artículo, página 7). Con el tiempo, el presupuesto militar se convirtió en una piedra de molino alrededor del cuello de esta temible y terrible bestia.

A medida que el ejército romano se hacía más costoso, perdía eficacia. Los conflictos culturales y el descenso de la moral destruyeron el espíritu de cuerpo de las legiones.

EE UU sigue este mismo patrón, pero en un marco de tiempo acelerado. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta el año 2000, el presupuesto militar osciló entre 100.000 y 300.000 millones de dólares (el poder adquisitivo varía con la inflación a lo largo del tiempo). Desde entonces ha aumentado a más de 770.000 millones de dólares. *Scientific American* escribió: “Según la propia contabilidad del Departamento de Defensa, los contribuyentes gastaron 13,34 billones de dólares en el ejército estadounidense desde el año 2000 hasta el año fiscal 2019 en dólares de 2020 ajustados a la inflación”. Las armas y la investigación son cada vez más caras.

A pesar de gastar mucho más que cualquier otra nación de la Tierra, EE UU no ha ganado ni una sola guerra durante este periodo. El Sr. Armstrong declaró tras la guerra de Corea que EE UU había ganado su última guerra! Y tuvo razón.

Roma decayó militarmente y empezó a perder batallas en su punto álgido de gasto militar en los siglos iii y iv. Lo mismo ha ocurrido con EE UU en el siglo xxi. La Biblia profetizó que el orgullo del poderío de EE UU sería quebrantado (Levítico 26:19) y “vuestra fuerza se consumirá en vano” (versículo 20). A pesar de sus recursos y su poder, el ejército estadounidense será incapaz de librar a la nación de la derrota.

El “Estado profundo” pretoriano

En el siglo iii, los militares, principalmente la Guardia Pretoriana, estaban politizados hasta el punto de interferir e incluso dictar a punta de espada quién gobernaría el Estado. El mariscal de campo Bernard Montgomery escribió en su libro *A History of Warfare (Una historia de guerra)*: “Para mantener su poder, todos los emperadores del siglo iii tuvieron que sobornar y consentir a los soldados. (...) En los 60 años que siguieron a la muerte de Cómodo, se sucedieron nada menos que 21 emperadores. Fue un periodo de anarquía y miseria, durante el cual el ejército aterrorizó la vida civil del imperio al tiempo que se desmoralizaba y se volvía ineficaz, y la seguridad de las fronteras se perdió para siempre. Una desastrosa inflación fue causada en gran parte por los continuos aumentos de sueldo que los emperadores tenían que dar al ejército si querían conservar sus tronos”.

Los pretorianos eran los guardaespaldas personales del emperador y acabaron controlando su ascenso al poder. El imperio fue subastado varias veces al mejor postor: quien prometía mayores beneficios económicos solía convertirse en emperador. Este componente del ejército decidía quién ocuparía el cargo ejecutivo. Eran esencialmente el “Estado profundo” de Roma.

EE UU tiene actualmente su propio “Estado profundo” pretoriano. El Buró Federal de Investigaciones, el Departamento de Seguridad Nacional y otras agencias de inteligencia han interferido en las elecciones de 2016, 2020 y 2022 para poner en el cargo a sus candidatos preferidos. Tuvieron éxito en las dos últimas elecciones.

Tanto en Roma como en EE UU, el auge del Estado profundo coincidió con un declive del liderazgo político. Isaías 3 profetiza que EE UU sufrirá una escasez de liderazgo en los cargos más altos, lo que ha abierto la puerta al fraude, la corrupción y las luchas.

En Roma los rivales se enfrentaron en una guerra civil con la intervención del ejército en el traspaso de poder entre los líderes. La Biblia profetiza una guerra por la sucesión del poder en EE UU (2 Reyes 14:26-28). En el centro de este conflicto hay un Estado profundo, un rey y un usurpador. (Lea *Estados Unidos bajo ataque* para una explicación completa).

Mientras Roma se consumía por los problemas económicos y la división interna, la seguridad en las fronteras se derrumbaba. El acto final de Roma fue la traición de un aliado militar en un tiempo de inestabilidad interna. Se profetiza que EE UU sufrirá el mismo destino.

Peligro del norte

A pesar de todos los éxitos militares del Imperio Romano, hubo un pueblo que nunca conquistó: las tribus germánicas. La escandalosa derrota en la Batalla del Bosque de Teutoburgo en el año 9 d. C. estableció el Rin como frontera romana, lo que hizo que Roma no se atreviera a invertir en una invasión a gran escala contra las tribus. Con el declive del imperio, la seguridad de sus fronteras se vio amenazada.

Al disminuir la población en Italia, los romanos se vieron obligados a reclutar tribus germánicas en sus legiones. Para el siglo i, los romanos italianos constituían menos del 1% de las legiones. El Imperio Romano de Occidente estableció una alianza militar con varias tribus para proteger su frontera norte. A pesar del habitual cambio de lealtades de cada tribu, Roma siguió aplicando esta política. Las principales tribus de visigodos, ostrogodos y vándalos contaban con poderosos ejércitos de jinetes merodeadores que saqueaban anualmente las provincias periféricas a menos que Roma pagara grandes rescates por su lealtad.

Al final, estas tribus germánicas traicionaron a Roma. Dieron el golpe mortal al imperio occidental. En el año 434 d. C., los hunos, dirigidos por Atila, invadieron Europa oriental y empezaron a empujar a las tribus germánicas hacia los límites del Imperio Romano. Montgomery escribió: “Los acontecimientos clave en el colapso militar de Roma fueron la derrota del emperador Valente por los godos en Adrianópolis en 378, el primer saqueo de Roma por Alarico el Visigodo en 410, el segundo saqueo por los vándalos bajo Genserico en 455, y la deposición del último emperador romano occidental, Rómulo Augústulo, en 476 por el jefe hérulo Odoacro. (...) A medida que los diferentes pueblos bárbaros (principalmente godos y vándalos) invadían las provincias del imperio, atraídos por la civilización y la riqueza de Roma y expulsados por la retaguardia por los hunos, se hizo evidente que el poder militar de Roma, del que dependía todo lo demás, estaba llegando a su fin, al menos en Occidente”.

La Biblia profetiza que los romanos modernos sufrirán una traición y derrota similares a manos del mismo enemigo. ¡Los asirios descritos en la Biblia emigraron a Europa y hoy son el pueblo alemán! Después de la Segunda Guerra Mundial, EE UU ayudó a reconstruir la Alemania derrotada, y han sido aliados desde entonces. Ezequiel 23 es una advertencia a EE UU de que finalmente su aliado Asiria lo traicionará: “Por lo cual la entregué en mano de sus amantes, en mano de los hijos de los asirios, de quienes se había enamorado” (versículo 9). Isaías 10:5-7 advierte que Alemania será utilizada por Dios para corregir a un EE UU pecador mediante la derrota militar. El profeta Jeremías también advirtió de una “olla hirviendo” en el país del norte que se desbordaría y destruiría a las naciones modernas del Israel bíblico (Jeremías 1:13-15).

Tanto el antiguo Imperio Romano arquetípico como el moderno llegan a su fin a través de la derrota militar a manos de Alemania. También comparten las mismas causas que contribuyeron a su declive gradual: un gasto militar astronómico, la disminución de la eficacia militar y la politización. El declive militar es sólo un factor en el amplio espectro de la caída de una nación. Esta historia concuerda con la profecía bíblica, que explica con asombrosa detalle los acontecimientos que pronto se desarrollarán.

Todos los estadounidenses deberían darse cuenta de lo mismo que Escipión el Joven, que se quedó llorando en la cumbre de la victoria al darse cuenta de que, un día, otro conquistador arrasaría y saquearía Roma. El ejemplo vívido y trágico nos está mirando a la cara si estamos dispuestos a verlo. Sin embargo, la ruina de los romanos modernos conduce en realidad a un futuro de esperanza. Cuando la Pax Estadounidense llegue a su violento fin, la Biblia profetiza que comenzará una nueva era de paz que nunca terminará. Es la era de la *Pax Regnum Dei*: la paz del Reino de Dios.